

GONETE. Datos para la historia de la palabra y del objeto

Con facilidad pueden documentarse diversos descendientes del lat. *g u n n a* (1), todos ellos empleados como términos de indumentaria:

GONA: *algunas que visten gonas*, Alvarez de Villasandino, *Cancionero de Baena*, núm. 71.

GONEL: *hun gonel cardeno forrado de trapo blanco*, documento jacetano de 1455 (2).

GONELLO: *por gonellos de mozas*, *Ordenanzas del Gremio de sastres, juboneros y calceteros de Huesca*, 1554 (3).

GONELA: *cestus = conela*, *Glosario de Toledo; darte he buenas gonelas*, Rodrigo de Reinosa, *Poesías* (4).

GONELLA: esta voz, según afirman Menéndez Pidal y Américo Castro, resulta especialmente frecuente en aragonés, donde se documenta varias veces, desde 1444, en los inventarios publicados por Serrano y Sanz (5). El propio Menéndez Pidal re-

(1) Voz tardía en latín, parece de procedencia celta. Cfr. A. TOVAR, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*. Buenos Aires, 1947, 77.

(2) Citado por R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, II, 855.

(3) *Antiguos gremios de Huesca. Ordinaciones, documentos*. Transcripción y estudio preliminar de R. del Arco Garay. Zaragoza, 1911, 48.

(4) *Apud* GALLARDO, *Ensayo ...*, IV, 1414.

(5) *Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV*. Ed. de M. Serrano y Sanz. BRAE, II, 1915, 85, 556; IV, 1917, 222, etc.

coge un testimonio anterior, en otro documento jacetano, de 1414. La última mención que conozco se encuentra en las citadas *Ordenanzas de Huesca* (49).

No coinciden las definiciones de esta prenda, pues mientras Boraó (6) la identifica con la 'aljuba o pelote o quezote, que era una especie de tonelete', Pottier (7) la hace equivalente del fr. *cotillon*, es decir, 'refajo', 'zagalejo'. La consulta de obras especializadas no aclara esta diferencia, antes la agranda: J. Natividad de Diego y A. León (8) afirman que en el siglo XIII eran "comunes a toda España entre las clases nobles [...] la *gona*, *gonel* o *gonella*, túnica con mangas de ricas estofas; sobre ellas, el brial", mientras que C. Bernis (9) explica que "en textos aragoneses del siglo XIII aparece ya la *gonela* con valor equivalente a saya". Por su parte, J. Almirante (10) la define como 'cota, sobrevesta, túnica blasonada, sin mangas, que el antiguo caballero vestía sobre la armadura'. Es decir, que según unos autores se trata de un traje interior, tanto masculino como femenino, según otros es un traje exterior. Pero la divergencia resulta probablemente más aparente que real y un estudio de la evolución de la moda y de sus variantes regionales la salvaría sin duda.

SOBREGONEL: *vistios el sobregonel*, Cid, 1587.

Menos conocida se presenta otra palabra de la misma familia léxica e idéntico campo semántico que las anteriores, *gonete*, que sí aparece en diversos diccionarios, pero carente de documentación e, incluso, como se verá, no bien definida.

El *Diccionario* de la Academia, en su última edición (1956), recoge la voz *gonete* con el significado de 'vestido de mujer, a modo de zagalejo, usado antiguamente'. *Zagalejo* se explica, a su vez, como 'refajo que usan las lugareñas'; de lo que se dice en el artículo *refajo* parece desprenderse, sin que quepa afirmar-

(6) J. BORAÓ, *Diccionario de voces aragonesas*. Zaragoza, 1908, s. v.

(7) B. POTTIER, *Étude lexicologique sur les inventaires aragonais*. VR, X, 1948-49, s. v.

(8) J. NATIVIDAD DE DIEGO Y A. LEÓN, *Compendio de indumentaria española*, Madrid, 1915, 73.

(9) C. BERNIS, *Indumentaria medieval española*. Madrid, 1956, 20.

(10) J. ALMIRANTE, *Diccionario militar*. Madrid, 1869, s. v.

lo con certeza, que *zagalejo* ha de considerarse como una prenda exterior.

Corominas (*DCELC*) reproduce abreviada la definición del *Diccionario* académico, indicando que *gonete* ya figura, como voz anticuada, en su edición de 1817. Martín Alonso (*Enciclopedia del idioma*) no conoce tampoco más autoridad que la del *Diccionario* de 1817.

La fecha de admisión por la Academia puede adelantarse algunos pocos años. *Gonete* no aparece en el *Diccionario de Autoridades*, pero sí ya, por primera vez, en la edición de 1803 (Corominas no utiliza habitualmente esta edición), con la calificación de *ant.* y definición similar a la actual (*cfr. supra*), señalando también la equivalencia con *zagalejo*. Ha variado, en cambio, la definición de esta última palabra, que en 1803 se da expresamente como vestidura interior (lo cual no aparece claro en las definiciones de ediciones posteriores), con lo que, insensiblemente, se ha alterado la de *gonete*.

Las obras lexicográficas proporcionan, pues, una imagen muy incompleta del término y del objeto *gonete* —equivocada, incluso, en algún momento— y nada precisa en cuanto a la datación de la palabra. Información más acabada ofrece C. Bernis (11) al comentar, desde el punto de vista de la indumentaria, el *Nacimiento de la Virgen*, de Berruguete: “*gonete* era el nombre que se daba a fines del siglo xv a una prenda con mangas que cubría el medio cuerpo. Ello se deduce de algunos documentos en los que consta la cantidad de tela empleada para hacer *gonetes*, que variaba entre vara y cuarta, vara y dos tercios y vara cuatro dozavas, mientras que sólo las *faldillas* o *faldetas*, que no tenían cuerpo, necesitaban entre cuatro y siete varas de tela. Otros documentos aluden a *gonetes* con mangas”.

Como Bernis no cita los documentos a que alude ni indica cuáles sean, ante la mencionada carencia de testimonios de *gonete* en las obras lexicográficas, he juzgado de interés señalar la presencia frecuente de esta palabra en diversos textos de los

(11) C. BERNIS, *Indumentaria* ..., 84.

siglos XV y XVI y ofrecer, ordenados, los varios datos descriptivos que sobre tal indumento contienen.

Las *Cuentas de Isabel la Católica* (12) proporcionan una rica documentación de *gonete*. En ella, el testimonio más antiguo se remonta a 1483. Con fecha de 30 de junio se anota la compra, en Madrid, para la infanta Doña Juana de *una vara de terciopelo carmesy para un gonete, 2.950 mrs.; una vara de terciopelo negro, para un gonete forrado, 950 mrs.; y una vara de çebty negro, para en forro de el gonete de terciopelo, 800 mrs.*

En los años sucesivos se repiten reiteradamente las adquisiciones de diversas piezas con el mismo fin, de modo que hasta 1491 se encuentran 67 menciones de *gonete*. Los detalles que se consignan permiten conocer algunas características del *gonete*.

Era una prenda exterior, llevada por mujeres de todas las edades y clases sociales, puesto que se atribuye expresamente a la propia reina, a las infantas (a Doña Juana en 1483, como se ha visto, es decir, a la edad de cuatro años; a Doña Catalina desde 1488, o sea desde los tres años); se da en merced, en varias ocasiones a Beatriz la Latina, a Isabel de Toro, criada de la infanta Doña Juana, y a "dos conversas", cuyos nombres no se mencionan, etc. En bastantes casos, una misma pieza se destina a la confección de un *gonete* y de otro indumento (gorguera, monjil, bonete, etc., especialmente este último).

El tejido más empleado (no siempre se indica) es el terciopelo de diversos colores, con gran predominio del negro (20 menciones) al que siguen en frecuencia el carmesí (12), verde (3), azul (1), morado (1). En total, 37 *gonetes* de terciopelo por 17 de ceutí, en los cuales también el negro (3) y el carmesí (11) son los colores más frecuentes. Se citan, además, 3 *gonetes* de raso, 2 negros y 1 carmesí. En algunos casos se alude a *gonetes* forrados, para lo que se utilizan pieles de armiño y cordero, ceutí negro y terciopelo verde.

La manga larga no debía de ser habitual, puesto que en el único caso (1486) en que se menciona expresamente, se emplean 4 varas, cantidad inusitada como en seguida se verá.

(12) *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*. Ed. de A. de la Torre y E. A. de la Torre. I, 1477-1491. Madrid, 1955.

Las *Cuentas* ofrecen numerosos detalles descriptivos que resulta imposible recoger aquí: para vueltas de las mangas de un gonete de terciopelo azul de la infanta Doña Isabel se adquieren en 1485 dos tercios de ceutí azul; en 1489 se consigna el oro que entró en la bordadura de un gonete de terciopelo verde, etc.

El número de varas empleado en su confección suele ser dos. Esta cifra sólo se supera ligeramente en una ocasión, salvo la ya citada. Y resulta inferior en unos cuantos casos; de los gonetes de menos de una vara consta, en la mayor parte, su pertenencia a las infantas niñas.

El cotejo de estas dimensiones con las de otras vestiduras bien conocidas permite deducir —como ha hecho Bernis— que el gonete era de medio cuerpo. Por ejemplo, en la ya citada cuenta de 1483, en que se mencionan sendas varas de terciopelo para gonetes de la infanta Doña Juana, a un monjil se destinan tres, cuatro a una faldilla. En otra cuenta (1489) de la misma infanta, junto a *una vara e seysma* para un gonete, figuran seis y media para un brial y ocho para un tabardo.

En distinta fuente documental, posterior a las *Cuentas* y de su mismo ambiente, el *Inventario de la recámara de la Reina Doña Juana* (1545) (13) se recogen hasta 18 menciones de *gonete* (una de ellas en forma diminutiva, *gonetico*), con bastantes detalles de su confección (forros, ribetes, pestañas, etc.). La mayoría son, como en el texto anterior, de terciopelo y ceutí, citándose algunos de brocado y uno de oro (¿bordado en oro?), cuyo cuerpo era de *tafetán naranjado*. Igualmente, los colores negro y carmesí, en especial el primero, son los más frecuentes; también se citan otros morados, blancos y leonados. Sólo de uno se dice que tiene mangas largas y de otro se consigna que son anchas y abiertas.

La abundante documentación suministrada por las dos fuentes utilizadas permite suponer con fundamento que podrán encontrarse fácilmente nuevas menciones en otros textos contem-

(13) *Inventarios reales (Juan II a Juana la Loca)*. Ed. de J. Ferrandis. Madrid, 1943. Aunque el editor fecha en 1545 el texto citado, de su lectura parece deducirse que el verdadero año es 1555.

poráneos, toda vez que se trataba, según de esas mismas fuentes se deduce, de prendas usuales.

En cuanto a la etimología de *gonete*, Corominas apunta "quizá de un gasc. **gonet* = cat. *gonell*, oc. *gonel*". Pero dado que el étimo resulta hipotético y desconociendo si hay razones históricas que justifiquen el origen extrapeninsular, prefiero suponer una derivación autóctona de *gona*. El tratarse de una prenda corta, como antes se consignó, induce a pensar que *gonete* fue, inicialmente, un diminutivo; por otra parte, la derivación por medio del sufijo *-ete*, el más frecuente en aragonés medieval (14), concuerda perfectamente con el hecho, al principio citado, de que sea dentro de este dominio lingüístico donde la familia léxica de *gona* se presenta más arraigada. En la elección del sufijo ha podido también influir, analógicamente, el gran número de voces de indumentaria que con *-ete* se atestiguan en el siglo xv: *chapirete*, *mantonete*, *elmete*, *cordoncete*, *jaqueta*, *faldeta*, *bonete*, etcétera (15).

FERNANDO GONZÁLEZ OLLÉ.

Abril, 1962.

(14) F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*. Madrid, 1962, 145 y 312.

(15) F. GONZÁLEZ OLLÉ, *Los sufijos ...*, 151, 310, etc.